



Maruja Mallo

NACIDA COMO ANA MARÍA GÓMEZ GONZÁLEZ, VIVERO, LUGO, 1902-MADRID, 1995. PINTORA SURREALISTA ESPAÑOLA. ESTÁ CONSIDERADA COMO ARTISTA DE LA GENERACIÓN DEL 27.

Contó con unos padres adelantados a su época que apostaron por educar a todos sus hijos en la igualdad. Así, la pequeña pudo disfrutar de una libertad que pocas niñas tenían.

A los once años se trasladó junto a su familia a Avilés, en Asturias. Su padre, que había observado el creciente interés de la joven por el arte, aprovechó para matricularla en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés.

Así una década después, en 1922, la familia se mudó a Madrid. Apasionada por la pintura y decidida a dedicar su vida a ese arte, Maruja Mallo aplicó a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue la primera mujer en aprobar los exámenes para Bellas Artes y la primera en ser admitida en la academia.

Allí conoció a uno de los amigos más importantes de su vida: Salvador Dalí, quien la introdujo en el ambiente del surrealismo y de la generación del 27 y le presentó a Federico García Lorca o Luis Buñuel.

En la década de los veinte y los treinta, Maruja Mallo también se codeó con Rafael Alberti, Miguel Hernández y Pablo Neruda, poetas con los que, además de mantener una relación creativa e intelectual, tuvo varios romances.

Por su parte, Miguel Hernández se inspiró en ella para los poemas de *Imagen de tu huella* incluidos en *El rayo que no cesa*, obra en la que estaba trabajando cuando conoció a la pintora. Pero, pese a disfrutar de estas relaciones, Maruja Mallo siempre rechazó la idea de unirse a un hombre.

En 1932, la pintora consiguió una beca para ir a estudiar a París. Allí conoció a Miró, Magritte, Picasso, De Chirico y Bretón y se sumergió de lleno en el movimiento surrealista.

Al poco tiempo, la pintora regresó a Madrid, empezó a colaborar con la Sociedad de Artistas Ibéricos y participó como profesora en las Misiones Pedagógicas, siendo una fiel defensora de la República.

Al empezar la guerra civil, la pintora se refugió en la casa de Gabriela Mistral en Lisboa para viajar desde allí a Buenos Aires donde vivió exiliada 25 años.

Cuando vuelve del exilio se da cuenta que ella y su obra han sido olvidadas. Su reconocimiento público no se recuperará hasta una antológica de 1977 y la Medalla de Oro de Bellas artes y el Premio de Artes Plásticas de Madrid en 1982.



MADRID

Distrito
Chamberí